



***Tierras de ningún lugar. Utopía y cine* de Antonio Santos**

Por CARLOS GIMÉNEZ SORIA

Además de uno de los más renombrados especialistas en cine japonés de nuestro país, Antonio Santos Aparicio es doctor en Historia del Arte, profesor del Departamento de Educación de la Universidad de Cantabria y miembro docente de la Cátedra de Historia y Estética de la Cinematografía de la Universidad de Valladolid. Estos últimos años su rostro se ha popularizado entre los amantes del Séptimo Arte gracias a sus breves videoensayos, muy oportunamente incluidos por la distribuidora y productora de cine A Contracorriente Films en las ediciones restauradas en alta definición de las obras maestras de dos de los más grandes realizadores de la filmografía nipona: Akira Kurosawa y Yasujiro Ozu, al último de los cuales dedicó también una tesis doctoral exhaustiva y completa este reconocido experto en la materia. Al

mismo tiempo, ha adquirido un merecido prestigio entre los historiadores su monografía sobre Kenji Mizoguchi para la editorial Cátedra (presentada en el año 1993), así como la publicación en 2005 y posterior reedición en 2012 de su citada y extensa tesis en torno al autor de *Cuentos de Tokio* (1953) dentro de la misma colección sobre cineastas, iniciada por esta misma casa a principios de los años noventa. Sin embargo, la más reciente publicación literaria de Antonio Santos se aleja notablemente de sus acostumbrados análisis sobre la cinematografía japonesa, vertiente momentáneamente abandonada por este escritor y docente después de su anterior incursión ensayística en el ámbito de los libros de cine con *En torno a Noriko*, un estudio pormenorizado a partir de tres películas determinadas de Ozu — *Primavera tardía* (1949), *Principios de verano* (1951) y su antes referida obra cumbre— que, según las propias afirmaciones de su autor, componen un ejemplar tríptico alrededor del estereotipo femenino encarnado en la pantalla por la recientemente desaparecida actriz nipona Setsuko Hara, cuya sosegada y venerable imagen transfigura una realidad social de incuestionable relevancia respecto al papel de la mujer dentro de la transición entre el Japón tradicional y el moderno.

Pese a contar nuevamente con el respaldo editorial de Cátedra para su publicación, el presente trabajo ensayístico del profesor Antonio Santos no aborda el análisis de ninguna cinematografía nacional en particular y tampoco de ningún cineasta determinado. En esta ocasión se trata más bien de un estudio transversal centrado de manera exclusiva en una única y singular temática: las diferentes plasmaciones fílmicas que el fenómeno utópico ha originado a lo largo de toda la historia del Séptimo Arte. Partiendo del concepto formulado en 1516 por el humanista Tomás Moro —

castellanización del nombre propio del pensador, teólogo y político de origen inglés Thomas More, acusado de alta traición por no acceder a prestar el juramento antipapista frente al surgimiento de la nueva Iglesia anglicana y, a su vez, condenado a muerte tanto por su oposición a la primera Acta de Supremacía como por su negativa ante el divorcio entre Catalina de Aragón y el monarca Enrique VIII—, Santos sigue el rastro, a través de treinta y seis películas muy diferentes, a las más variadas representaciones cinematográficas de la idea imaginaria de una sociedad perfecta. Por ese motivo, el autor de *Tierras de ningún lugar. Utopía y cine* evita de manera deliberada las visiones negativas de este concepto (denominadas "distopías") que acuden inmediatamente a nuestra mente: films tan célebres como *Fahrenheit 451* (1966), basado en el libro homónimo de Ray Bradbury, o las cuatro adaptaciones a la gran pantalla de la legendaria novela de George Orwell *1984*, cuyas dos primeras versiones fueron rodadas por Michael Anderson en 1956 y por Michael Radford en el propio año 1984.

En su minucioso análisis de este concepto a través del cine, Antonio Santos describe todo tipo de utopías, desde las entelequias edénicas que evocan con profunda nostalgia el Paraíso Perdido —como aquel Innisfree imaginario, con sus entrañables habitantes, concebido por John Ford a imagen de su Irlanda soñada en la magistral *El hombre tranquilo* (1952)— a las estrictamente políticas e ideológicas —como es el caso de las elucubraciones anarquistas de Jean-Louis Comolli en *La Cecilia* (1975)—, pasando por los universos de carácter lúdico —por ejemplo, en la memorable película de ciencia ficción *Almas de metal* (1973), firmada por el novelista Michael Crichton— o las comunidades retiradas del mundanal ruido —en ese sentido,

resultan dignos de mención tanto el film policiaco *Único testigo* (1985) y el drama contemplativo *Luz silenciosa* (2007), ambos ambientados en los grupos protestantes anabaptistas, como los bucólicos y oníricos paisajes de *Brigadoon* (1954) y *Más allá de los sueños* (1998)—. Ni que decir cabe que el responsable del libro no descuida la utopía filmica por antonomasia: el mítico Shangri-La de *Horizontes perdidos* (1937), detrás de cuyo ensueño cautivador se ocultaban sin disimulo las esperanzas de su director en la ideología intervencionista del *New Deal*, impulsado por Franklin D. Roosevelt en los años de la Gran Depresión.

Sin embargo, el mayor logro del profesor Santos radica en el hecho de construir una unidad temática a través de un corpus de obras tan heterogéneo, puesto que ninguna de las películas comentadas resulta inadecuada para un análisis detallado bajo la idea de la utopía, aunque dicho estudio se efectúe desde los más variados puntos de aproximación. *Tierras de ningún lugar* constituye un ejemplo más de la capacidad de su autor para unificar el ámbito de las humanidades y la pedagogía con ese universo mágico forjado por la cinematografía.

SANTOS, Antonio: *Tierras de ningún lugar. Utopía y cine*. Madrid: Cátedra, 2017, 448 pp. Col. Signo e imagen.